

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Órgano del Asilo para pobres transeuntes :: Publicación mensual.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

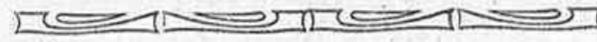
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

La palabra de Dios.

No aborrezcas las obras laboriosas, ni la labranza del campo, creada por el Altísimo. No te apartes de la mujer sensata y buena que lograste en temor del Señor, porque la gracia de su vergüenza es sobre el oro. No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad ni al jornalero que da su vida. Al siervo cuerdo ámalo como a tu alma, no le defraudes de su libertad ni le dejes desvalido. ¿Tienes tú hijos? Adóctrinalos y dóblalos desde su niñez. ¿Tienes tú hijas? Guarda sus cuerpos y no les muestres a ellas placentero tu rostro. Casa tu hija y dala a un hombre sensato, y habrás hecho una grande obra. Honra a tu padre y de los gemidos de tu madre no te olvides. Acuérdate que no hubieras nacido si no por ellos y correspóndeles de modo que ellos hicieron también por tí. Con toda tu alma teme a Dios y reverencia a sus sacerdotes. Con todas tus fuerzas ama a aquel que hizo y no desampares a sus ministros. Honra a Dios de toda tu alma y da honra a los sacerdotes. Dales, como te está mandado, la parte de las primicias y de la expiación y de tus negligencias, purifícate. La ofrenda de tus brazos y el sacrificio de santificación ofrecerás al Señor y las primicias de las cosas santas. *Y al pobre alarga tu mano para que sea cumplida tu propiciación y bendición.* No faltes en el consuelo a los que lloran y anda con los que lamentan. No te pese de visitar al enfermo, porque por tales cosas serás afirmado en la caridad. En todas tus

obras acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás.

(Del *Eclesiástico*, cap. VII, vs. del 16 al 40.)



¡Ave, mendigo!

A pesar del flamante servicio de correos que en estos progresivos tiempos soportamos — este rinconcito de la hispana tierra no ha disfrutado aún ese *individual* derecho—se permitió allanar mi rectoral morada, con cristiana libertad, el MENDIGO DE VALDECARROS y un oficinesco volante que refrendaba su modesto director, suplicándome una limosna por amor de Dios para los pobres que visitan el benéfico Asilo y unas cuartillas para el órgano del mismo. ¡Y en qué ocasión, cielo santo! Cuando la *parca fiera*, cruel e implacable, segaba en flor aquella virgínea existencia, nívea azucena que embalsamaba con su aromática fragancia el regalado plantel de mis amores; cuando rendía el tributo a esta vida de amarguras aquella alma sencilla, inocente y sana, que en los diez y siete años de peregrinación por este mísero destierro, llevó el nombre, para mí imperecedero, de... Rufina...!, trasunto de mis anhelos y esperanzas y amoroso báculo de sus octogenarios abuelos, autores carísimos de mis días. ¡Dios lo ha querido: bendito sea!, que si de buen grado recibimos los bienes del cielo, ¿por qué no recibir en igual forma los males? Pido indulgencia a mis amables lectores por esta digresión, brote espontáneo de mi acendrado cariño a la

difunta y una plegaria, en caridad, por su alma.

Hay en Valdecarros un Asilo para mendigos transeuntes, fantástico ensueño y no sé si *utopía piadosa* del siglo xx, declarado enemigo del pordiosero harapiento; y cuenta ya con la solemne bendición y paternal predilección de nuestro bondadoso Prelado; y sólo en el pasado mes de Noviembre alojó 666 *convidados*, que de los diferentes pueblos de la región recibieron, con el sustento corporal, el espiritual alimento a todos necesario y muy especialmente para los que de él carecen; y por término medio, los martes, y otros tantos los viernes, se hospedan setenta mendigos en el providencial Asilo, cuyo coste asoma a 135 pesetas; y el presupuesto formado por el navalense Domingo, jefe culinario gratuito, arroja 2.300 pesetas en un año escaso que lleva de existencia... ¿Que cómo se realizan estos milagros? Pues tiene la palabra el *Cura de Valdecarros*, y de algún modo nos descubre el secreto San Pablo cuando escribe a los de Corinto (13-4): la caridad es paciente y benigna; no es envidiosa, ni partidaria de bombos, ni presuntuosa, ni ambiciosa; no busca su provecho, ni piensa mal; todo lo soporta, todo lo vence, todo lo penetra y todo lo puede, porque es omnipotente como su divino Autor.

Pero advierto que este desaliñado articulejo excede los límites de la concesión directora, y, por tanto, con el rubricario *se continuará* me despido de los lectores de EL MENDIGO y bienhechores

del Asilo valdecarrense, no sin recordarles aquella sentencia de Cristo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

J. H.

SONETO

Reine la *Caridad*, mi voz reclama,
Ren obsequiar al infeliz mendigo,
Rigual en alimento que en abrigo.
No olvidéis que Jesús mucho le ama.
El que duerme y descansa en blanda cama
Largas fincas teniendo y mucho trigo
Lacuérdese y se duela del que digo.
Con qué triste dolor limosna clama!
Asilo uno conozco, que, por carros,
Repártense comidas e indumenta,
Incluso algo divino que se cuenta.
Dónde está tal asilo? En Valdecarros.
Allí con todo respeto y humildad
Dando voces está la *Caridad*.

JOSÉ FUENTES DÍAZ.

Larrodriago y Enero de 1917.

La próxima tanda de ejercicios.

Durante el mes de Enero pasado nos ha enviado Cristo Jesús 635 convidados a la mesa del Asilo: el día que más han acudido 102 y el día que menos 48, consistiendo esta enorme diferencia en el estado de los caminos. Los mendigos han sido perfectamente atendidos y se ha hecho por ellos cuanto ha sido posible en el orden espiritual y temporal. Vamos, con la ayuda del Señor, haciendo los preparativos para repetir la tanda de ejercicios espirituales que con tan abundante fruto se dió el año pasado. Comenzarán el día 7 de Marzo y terminarán con la comunión general, el domingo 11 del mismo mes, si circunstancias imprevistas no nos obligan a cambiar la fecha, en cuyo caso se avisaría oportunamente. He aquí el fruto principal de la obra y el fin supremo a que se subordinan todos los trabajos de la fundación del Asilo.

Santo y meritorio es dar de co-

mer al hambriento y vestir al desnudo, pero no podemos conformarnos con eso: eso es la materia, el cuerpo de la caridad, como escribió sabiamente A. Q. Tavera en el MENDIGO de Enero; el espíritu, el alma que informa esa materia es el cuidado y solicitud que hemos de tener por santificar a estos pobrecitos. Los que habéis tenido la dicha de hacer alguna vez los santos ejercicios espirituales, estais bien persuadidos de esta verdad. Ni hacemos otra cosa que seguir el ejemplo de Cristo Redentor; después de emplear tres días consecutivos en el desierto en curar las almas y enseñarles el camino del cielo, pronunció aquellas sentidísimas palabras: «*Misereor super turbam*»: «Me compadezco de esta muchedumbre». (*San Marcos, 8-2*). Y acto seguido hizo el estupendo milagro de la multiplicación de los panes y peces, para que aquellos pobrecitos no desfallecieran en el camino.

La santa empresa exige no poco cuidado y solicitud y para ello es

menester la buena voluntad y decidida cooperación de mis queridísimos feligreses y las limosnas y oraciones de los amigos de la obra.

El simpático Domingo, jefe de cocina, ha hecho ya el presupuesto de gastos y calcula que se necesitarán 500 pesetas para alimentar a los pobres durante los cinco días de ejercicio, y 250 para los Misioneros, Sacerdotes y demás personas que nos honren con su visita el día de la Comunión general.

Ha llegado, pues, el momento oportuno y la más propicia coyuntura para que todos los bienhechores que este año no habéis mandado vuestra limosna lo hagais ahora.

Por lo que hace a los recursos de este pobre cura, sabed que no tengo blanca en mi bolsillo, pero sí una confianza sin límites en la providencia del Señor y en vuestra inagotable caridad: creo firmemente que con la misma facilidad con que he mantenido esta muchedumbre de desgraciados, durante el invierno, y pienso continuar hasta el mes de Mayo en que, ya con los jornales de escarda y otros semejantes, pueden ganarse el sustento, saldré del apuro de los ejercicios. Animo, pues; unas pesetillas, unos panes, un talego de garbanzos, vino, carne, arroz, ropa y calzado usados, todo viene bien con tal que mandéis algo para los mendigos. No olvidéis que por ese pequeño sacrificio estaréis satisfechos toda la vida, consolados en la hora de la muerte y largamente recompensados en la eternidad, pues Cristo Redentor ha dicho: «Y todo el que diere a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en verdad os digo que no perderá su galardón.» (*San Mateo, 10-42*.)

Serán invitados al solemne acto de la Comunión General, el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo, el excelentísimo señor

Gobernador y otras distinguidas personalidades, y la Junta aprovecha esta ocasión para invitar a todos los bienhechores de la obra.

El viaje es fácil: en automóvil se hace en cuarenta y cinco minutos, desde Salamanca: en el tren, una hora hasta Alba y otra en coche hasta Valdecarros. Lo único que recomiendo a cuantos se dignen honrarnos con su presencia, es que avisen con tiempo para no andar con apremios los últimos días; de esa manera la Junta concertará con la Central de Alba los coches necesarios y todo marchará bien. La casa rectoral es muy grande y la voluntad del cura, mucho más grande que la casa; en ella os espera un cubierto a mi humilde mesa; a mayor abundamiento, todas las casas de este pueblo generoso y hospitalario, están a vuestra disposición. Venid, pues, todos, y disfrutaréis del tierno y conmovedor espectáculo que os preparamos y daréis por muy bien empleadas las molestias del viaje.

En el número próximo os daremos cuenta del resultado: en éste nos limitamos a suplicaros vuestras limosnas y oraciones para que todos nuestros trabajos redunden en mayor gloria de Dios y santificación de los mendigos, conforme a aquellas palabras de San Bernardo: «*Origo fontium et fluminum mare est virtutum et scientiarum Dominus Jesus Christus.*» (*Serm. 13 in cant.*)

EL CURA DE VALDECARROS.

Febrero 1917.



Regalo.

Se regala una bonitísima imagen de San José, colocada en elegante capillita, a quien, mediante la limosna de diez céntimos de peseta, contribuya al sostenimiento de la Obra «Ejercicios espirituales a los pobres de Cristo», establecida en Valdecarros, si resulta ser el poseedor del número premiado en el sorteo que se hará el 19 de Marzo de 1917.

Romance.

Caminaba el pordiosero apoyado en su bordón...

En el carmin del ocaseo lento se ocultaba el sol...

No se oía en la llanura ni un murmullo, ni una voz...

Sólo la vieja campana de un lejano torreón por la desierta campiña esparcía su clamor...

Por la faz del caminante una lágrima rodó y de sus pálidos labios brotó una santa oración...

Le iban faltando las fuerzas, le iba faltando el calor y el poblado estaba lejos, y ya no lucía el sol...

Aún caminó largo rato apoyado en su bordón...

El frío viento nocturno su cabellera agitó... Fué apagándose el latido de su noble corazón, la luz de sus negros ojos lentamente se extinguió, de sus pies ensangrentados huyó el brío y el vigor y en el polvo del camino pálido y yerto cayó...

La sombra de un pasajero circundada de fulgor junto al cuerpo del mendigo trémula y lenta pasó,

Se detuvo... Alzó sus manos como dos lirios en flor, y bendiciendo al difunto por el sendero avanzó...

II

¡Qué bello aparece el campo bajo el matutino albor!

¡Oh, mañanitas de invierno alumbradas por el sol, tenéis la virtud loable de alegrar el corazón!...

Por la senda retorcida cruzó cantando un pastor, y al topar con el mendigo al momento enmudeció; y se postró de rodillas suspirando de emoción, al verle pálido y frío bajo la lumbre del sol, cubierto de blancas flores de un aroma embriagador...

MICUEL R. SEISDEDOS.

Lo amaba, lo amaba.

Aquella piadosa utopía y fantástico ensueño, cáustica apostilla que el mundo, indolente y malignante, aplicó a la obra altamente bienhechora del *Cura de Valdecarros* en su pila de bautismo, lleva todas las trazas de una feliz realización, con la característica del hecho consumado en marcha regular y estable, mas *otrosí* digno de mención: cuenta con la voluntad indomable y decisión irrevocable de su modesto fundador. Que su génesis se fraguó en el ensueño... ¡Ah! Pues también *en las sombras del ensueño —se nos dan las sublimes visiones— se nos dan los divinos conceptos...*, y San Juan de Mata, fundador con San Félix de Valóis del Orden benéfico de la Santísima Trinidad, para redimir los cautivos, y San Raimundo de Peñafort, San Pedro Nolasco y el aragonés Santiago I, fundadores también del heroico Instituto de la Merced, para arrancar de la infiel tiranía los desgraciados cristianos que en sus mazmorras caían, pudieran servirnos de esplendoroso faro, cuya radiante luz quizá llegara a extirpar las ingénitas cataratas de nuestro ligero pensar; que es efecto de una pronunciada neurastenia—recurso antidiluviano— y de una luz que se extingue por los fieros embates y enemigos disolventes de nuestra ruín existencia, pues la carmelitana reforma parte fué, en sentir de sus acérrimos impugnadores, de una sonámbula, tullida y neurasténica, pero orgullo de nuestra raza y dechado de la vida religiosa, que es tributo y satisfacción a una vida dispada y tibia o compensación de un apostolado resquemoso y deficiente —y según *Joel*, 2-14 *Quis scit si convertatur et ignoscat... Deo—*; pues *O culpa feliz*, diremos con la Iglesia que mereció tan grande Redentor, porque así como sin la transgresión paradisiaca no hubiera contem-

plado el mundo las maravillas de la redención, quizá tampoco sin los plañideros ecos de este sincero *miserere*, no vibraran en concierto tan armonioso las mágicas cuerdas de esta caritativa lira, cuyas sublimes notas dulcifican y consuelan las harapientas heridas de la viandante indigencia, y nada perdería esta impenitente, muelle y sibarita sociedad con la imitación de estos preclaros ejemplos.

Pero sea como quiera, el hecho existe, pues soy testigo ocular.

Con grande edificación mía presencié el viernes 4 de Enero próximo pasado, una conmovedora escena que perdurará indeleble en mi alma mientras conserve las facultades mentales, como permanecerá fotografiada en la instantánea que don Felipe Hernández, alumno aventajado de Ciencias, químico eminente y sutil polemista, tuvo el gusto de obtener.

Setenta y cuatro mendigos ocupaban las mesas del Asilo, y rezadas las acostumbradas preces se encargó don Guillermo Monzón, con la unción que le caracteriza, de caldear aquellas almas sencillas en el amor del Corazón Deífico y en la resignación de la humillante pobreza, y consiguió su propósito, pues al terminar, entre los vítores y aclamaciones, se oyó la siguiente: «de hoy en un año nos eche usted otra república», y quedó corrido el pobrecito, pues al enterarse de su alcance, «réplica o plática he querido decir», nos manifestaba con ingenuidad candorosa.

Sirvióseles una decente comida que tuve la devoción de gustar, y que a pesar de los económicos ingenios no bajó su coste de 20 pesetas, según nota detallada de mi honorable paisano Domingo, gratuito jefe de cocina, y el martes anterior había tenido lugar la misma escena, por lo que requiriendo amorosamente y haciendo notar nosotro al benemérito fundador la

pesada carga, sobre todo en las actuales circunstancias, que sobre sus hombros se había tomado, y o que limitara el número de pobres, o a una sola vez a la semana, con entereza de apóstol y entrañable caridad de padre, nos contestaba: «no es nada, no es nada, se lleva perfectamente, mucho más merecen los pobres de Cristo»; honraba aquella reseña suya que merece consignación lapidaria: «Con ese puñado de pesetas —2.300 al año— hacemos un bien inmenso: alimentamos al hambriento y damos de beber al sediento; vestimos al desnudo y calzamos al descalzo; consolamos al triste y damos buen consejo al que lo ha menester —sabe las obras de misericordia—; con las pláticas diarias les enseñamos la única ciencia necesaria; con la frecuencia de sacramentos purificamos sus conciencias... y así, poco a poco, sin percatarnos apenas, hacemos honda labor evangélica, eucarística y social.»

Sin comentarios, o por todos ellos, aquella genial inspiración del bardo inmortal de nuestros campos a su Cristo de Velázquez:

«lo amaba, lo amaba;
nacióle en el pecho.»

JULIÁN HERNÁNDEZ
Párroco de Amatos.

Donativos recibidos.

	Pesetas.
D. Sebastián G. Boyero..	5,00
» Pedro Sánchez Pérez, medio cántaro de vino.	
Doña Catalina Sanz...	4,00
D. Alvaro García.	3,00
» José Fuentes Díaz ...	2,00
» Hipólito Portela ..	25,00
Excmo. e Ilmo. Sr. Marqués de Llén.	25,00
Un sacerdote del Arciprestazgo de Alba.	5,00
D. Manuel Caravias: un carro leña y su porte.	
Un devoto de la obra: un paquete de cigarros de 0,50.	
Un amigo del Sagrado Corazón de Jesús: doce tohallas, cinco palanganas, jarrón, cubo,	

jabones; clase superior.

Sra. Viuda de don Alipio Mediavilla, doce platos de porcelana y doce cubiertos.	
Sr. Párroco de Ejeme.	2,00
D. Aniceto Vicente Zapatero.	5,00
Una dama salmantina, muy caritativa, por medio de don Paulino Hernández Sierra.	50,00
Dos amantes del Sagrado Corazón de Jesús, por giro postal.	50,00
Doña Marcelina Cruz, por medio de don Angel García.	5,00
Una señora caritativa, por medio de don Angel García.	5,00

Las limosnas.

Todos los sacerdotes de la Diócesis recibirán con gusto cualquier donativo para la obra y tendrán la caridad de hacerlo llegar a mis manos. Muchas personas suelen enviar dinero por el giro postal de Alba de Tormes; otras han remitido sellos de correo.

En Salamanca, podéis entregar vuestras limosnas al muy ilustre señor don José de la Mano, San Pablo, 39; al señor Párroco de la Purísima, Monterrey, 2; al señor don Angel García, Capellán de las Adoratrices, Bermejeros, 56; en la Residencia de Padres Jesuitas, Serranos, 2, o en el Colegio de niñas, Plaza Mayor, 6.

En Peñaranda, a doña Jacoba Arenillas o a don Eladio Silva.

En Alba de Tormes, Vitigudino, etc., a los señores Párrocos arciprestes.

Las limosnas en especie, que tanto han abundado gracias a vuestra inagotable caridad, al señor Párroco de Alba; yo pagaré los portes.

Todo se aprovecha en el Asilo: ropas usadas, calzado, mesas, bancos, sillas, cubiertos, cuchillos, vasos, jarras, sartenes, ollas y potes para guisar, manteles, servilletas, paños de aseo y principalmente tocino (es la partida más fuerte de gastos), manteca, aceite, vino, garbanzos, lentejas, guisantes, alubias, arroz, embutidos, bacalao, pan o harina, fruta del tiempo, queso, sal, pimienta, carnes de vaca, ternera, cordero, cabrito. De todo habéis remitido.